

Para el programa del Nuevo Paradigma, les presentamos la entrevista que hizo el miembro del equipo de investigación científica de LaRouchePAC, Jason Ross, el 12 de agosto de 2015 con Paul Driessen, autor del libro Ecoimperialismo: poder verde-muerte negra. Driessen habla de la evolución del movimiento verde y cómo lo que se llama “ambientalismo” hoy es responsable de millones de muertes a nivel mundial, en nombre de proteger el ambiente. Driessen y Ross también hablan sobre el mito de la crisis de recursos y lo que se está haciendo para cultivar el recurso más importante: la mente humana.

JASON ROSS: Hola, Soy Jason Ross del Equipo de Investigación Científica de LaRouchePAC, en una entrevista con Paul Driessen, autor del Libro: Ecoimperialismo: poder verde-muerte negra y principal asesor político del Comité para un Mañana Constructivo (CFACT, siglas inglés), una institución dedicada a ponerle fin a los excesos y errores de la regulación ambiental.

Paul, ésta no fue siempre tu relación con el movimiento ambientalista. ¿Podrías hablarnos un poco sobre ti?

PAUL DRIESSEN: Para mí, mi relación es como lo que dijo el presidente Reagan sobre el partido demócrata: Yo no dejé el movimiento ambientalista, el movimiento ambientalista me dejó a mí. Y la esencia de esto es que, empezamos este movimiento por allá en los 1960s, cuando estaba en la universidad. Yo era parte de esa iniciativa. Teníamos enormes problemas de contaminación, de calidad de agua y aire, todo tipo de problemas. Y en los años que siguieron, debido a que desarrollamos nuevas leyes, nuevas regulaciones, nuevas actitudes, nuevas políticas, todo un nuevo pensamiento sobre el ambiente, nos ocupamos de esos problemas.

Cumplimos nuestras metas y más allá. Por ejemplo, de los niveles de contaminación de principios de 1970, los principales contaminantes criterio, NOx (óxidos nitrosos) y SOx (óxidos de azufre) y demás, bajaron al menos en un 72%. Y las plantas eléctricas emiten ahora quizá una décima parte de lo que solían enviar al ambiente. Los autos son cerca de 95% más limpios de lo que eran cuando empezamos todo esto.

Pero en el transcurso de los años, a medida que lográbamos esas metas y alcanzamos esas grandes victorias, elementos más radicales del movimiento ecologista tomaron

el poder. Siempre habían estado ahí, pero estaban relegados a un segundo plano porque estábamos enfocados en los problemas reales, serios, legítimos. Así que a medida que avanzaron y ganaron predominancia, empezaron a promover ideas que Patrick Moore, cofundador de Greenpeace y que yo y muchos otros veíamos como anticientíficas, antitecnológicas, en contra de la realidad, sin evidencia y en contra de la población.

Así fue como yo dejé el movimiento. Decidí que el ecologismo, esencialmente luchaba en contra de las cosas en las que yo creía. Pienso que necesitamos la tecnología para avanzar, para mejorar los niveles de vida y bienestar de la población y reducir las muertes.

Hemos hecho eso aquí, en este país. Pero hay miles de millones de personas en el resto del mundo, que todavía necesitan tener esas tecnologías, energía accesible, confiable basada en el carbono, que nosotros usamos para elevar nuestras vidas, nuestro nivel de vida, nuestra salud y nuestro bienestar mucho más allá de cualquier cosa imaginable incluso hace cien o doscientos años.

Los ecologistas les niegan estas tecnologías y estos niveles de vida mejorados, los niveles de vida y esperanza de vida a los más pobres del planeta. Yo veo esto como algo absolutamente malo. La gente es tan parte de este planeta como lo son las ratas y los leones y las demás especies. No deberían ser tratados como ciudadanos de segunda clase.

Los ecologistas están equivocados cuando dicen que no somos mejores que las demás especies: que la muerte de un niño en África no es peor que la muerte de Cecil, el león; yo simplemente no creo eso. Y esto significa que las políticas en contra de la energía, en contra de los OGM, en contra de la biotecnología, en contra el DDT, las políticas contra los pesticidas y las políticas energéticas en contra del carbono están matando, literalmente a millones de padres y de niños en estos países cada año.

JASON ROSS: Una de las cosas que estos grupos a veces enuncian, es lo que llaman “principio precautorio”. Dicen que posiblemente enfrentaremos grandes amenazas en el futuro: como el calentamiento global, el cambio climático, clima extremo, la amenaza a los cascarones de huevo de las aves por el DDT. Y dicen que para evitar estas amenazas potenciales tenemos que actuar ahora. ¿Qué dices al respecto?

PAUL DRIESSEN: Empecemos con el DDT, las cáscaras de los huevos. El profesor Joel Bitman, un investigador en Maryland hizo los estudios originales. Él concluyó que el DDT debilitaba a las cáscaras de los huevos y eso causaba que los pájaros los aplastaran y que mataran a los embriones y esto causaba un declive en la población de águilas y otras aves. Pero alguien le indicó que la dieta que él proporcionó a estas aves de prueba era extremadamente deficiente en calcio.

El calcio es el principal componente de la cáscara de huevo, así que el Dr. Bitman, siendo un científico honesto, siguiendo el método científico, volvió a hacer su experimento usando la alimentación apropiada y no hubo ningún debilitamiento de la cáscara de huevo por el DDT. Cuando trató de publicar sus nuevos hallazgos, Nature y otras revistas científicas se negaron a aceptar publicar su nuevo trabajo, porque ellos ya habían tomado una posición y no iban a retractarse sobre el DDT.

Esto es sólo un ejemplo más de las mentiras sobre el DDT, pero esto nos lleva al principio precautorio. No quieren usar DDT porque algunos extremistas ecologistas, gente que se opone a los pesticidas, dicen que hay una posibilidad de que el DDT o sus metabolitos como el DDE puedan posiblemente tener un impacto en la lactancia de madres lactantes o en el desarrollo de las células cerebrales de los niños, etc.

No tienen ninguna evidencia de que esto sucede, simplemente hablan de la posibilidad, dicen que ninguna tecnología debe estar disponible, o debe usarse, o debe implementarse o debe ser de acceso público a menos que se pueda probar que la tecnología no tiene ninguno de estos efectos adversos exagerados, imaginarios, imaginados. No quieren hablar sobre el impacto de sus políticas o del principio precautorio en sí, o la negación de estas tecnologías.

Si te deshaces del DDT, un millón de personas, la mayoría madres y niños mueren de malaria cada año. Acaso ¿No debería ser eso tomado en cuenta en el principio precautorio? Ahí se puede mostrar un vínculo muy directo entre la falta de este poderoso repelente de insectos con las muertes de millones de personas y la enfermedad de malaria en miles de millones de personas en el transcurso de los años. Y aún así esto es parte del principio precautorio del que se supone nunca se debe hablar.

Básicamente es un mazo que se usa cuando los ecologistas no quieren una tecnología, no les gustan los niveles de vida, no quieren permitir que la gente mejore su salud y la esperanza de vida. Ahí es cuando salen con este tipo de principio precautorio. No quieren aplicarlo a sus propias políticas, que es donde realmente debe aplicarse.

JASON ROSS: Es una forma de esconderse detrás de mala ciencia, al decir “quizá sea verdad”.

La iglesia católica es una institución que mucha gente en el mundo ve como una defensora de los pobres y de los desfavorecidos. Recientemente el papa Francisco dio a conocer la encíclica Laudato si, que aborda las preocupaciones ambientalistas, del calentamiento global directamente. ¿Qué impacto, piensa usted, que tiene esto? ¿Qué importancia, piensa usted, que tiene esta encíclica?

PAUL DRIESSEN: Ciertamente, esto ha sido un estímulo para la gente de la crisis del clima, para la industria de la crisis del clima. En este momento se dice que la industria del alarmismo de la crisis del clima, junto con la industria de la energía renovable y otras que están vinculadas con toda esta palabrería sobre cuánto afecta el combustible basado en carbono al clima de la Tierra, esa industria ahora se calcula que es de cerca de 1.5 billones de dólares al año. Y se ve por qué quieren tener tal línea dura y siguen insistiendo en este mensaje particular.

El papa Francisco, contrario a su predecesor, quien no se comió el cuento de las ideas del calentamiento global y de hecho las rechazó, el papa Francisco se tragó el anzuelo, además de lo que él llama la sustentabilidad. A él no le gusta el capitalismo. No le gusta la energía basada en el carbono. Quiere ver desaparecer todo esto. Está de acuerdo con algunas de las principales voces en la ONU y el movimiento ambientalista estadounidense y con la Casa Blanca actual bajo el presidente Obama, de que Estados Unidos y todo el sistema económico mundial necesitan una reforma total, una transformación total. Que nuestro sistema legal, nuestro sistema constitucional, nuestro sistema económico, nuestro sistema energético, todo debe ser revocado y reemplazado con quién sabe qué. No dicen específicamente con qué.

Pero el capitalismo, la libre empresa, la innovación, la tecnología, los combustibles de carbono, los combustibles fósiles, han causado la transformación más increíble y significativa de la condición humana en la historia: Después de miles, de decenas de miles de años de historia humana, en el último par de cientos de años de revolución industrial y el

carbón, el petróleo, el gas natural, con éstos, repentinamente tuvimos mejores niveles de vida y salud y bienestar y esperanza de vida mejor que lo que habíamos disfrutado en la historia. La persona promedio en Estados Unidos, incluso la gente en asistencia social, vive mejor que lo que lo hicieron los reyes y reinas hace 150 años.

Así que cuando el papa Francisco viene y dice que necesitamos deshacernos del capitalismo, que necesitamos deshacernos de los combustibles fósiles, que necesitamos deshacernos del sistema de libre empresa y que un montón de burócratas no electos, que no rinden cuentas estén a cargo de los niveles de vida y esperanza de vida de todos, básicamente quiere decir que se va a reducir el nivel de vida en el mundo desarrollado y le vamos a decir, no nosotros, sino ellos, las élites gobernantes, las fuerzas en el poder que no fueron electas, a las que él se alió, le dirán al mundo qué niveles de vida se les permitirá tener.

Por supuesto, las élites gobernantes lo tendrán un poco mejor o mucho mejor, nivel de vida. Ellos podrán viajar. Tendrán su aire acondicionado. Tendrán sus oficinas lujosas, etc. Pero la persona promedio, se supone, que tiene que frenarse, retroceder. A la gente pobre del mundo se le dirá, en palabras de John Holdren, asesor científico del presidente Obama, qué nivel de desarrollo será ecológicamente viable, según lo determinen estas élites gobernantes.

Yo, simplemente, tengo problemas con eso.

JASON ROSS: Sí. Muchas de las personas que promueven estas políticas, claramente, no viven de esa forma.

PAUL DRIESSEN: No, ciertamente, no lo hacen.

JASON ROSS: El príncipe Felipe, por ejemplo, quien vive en varios castillos, difícilmente parece ser alguien que se abstenga de algo.

PAUL DRIESSEN: No sé cuántas cientos de miles de millas él viaja, con despilfarro, cada año, pero él definitivamente siente que el resto del mundo debería vivir de forma diferente.

Al Gore está en el mismo barco. Por varios años, dio cerca de 350 dólares para caridad cada año, en total. El año que ganó el premio Nobel de la Paz, él le dio toda su parte a una caridad, pero el receptor del donativo fue uno de estos grupos alarmistas del calentamiento global, cuyo mensaje

ayudó a enriquecer al Sr. Gore por varios millones de dólares en los siguientes dos años. Así que ese es el tipo de caridad: creen que la caridad empieza en casa, obviamente con ellos.

JASON ROSS: Regresando a su ejemplo sobre cómo la disponibilidad de la energía ha transformado la vida de la gente. Si pensamos en Alemania donde hay una capacidad instalada, tanto de energía solar como eólica de más de 10 GW cada una, y los precios están alrededor de, la última cifra que escuché, de cerca de 37 centavos el KW/hr, mucho más alto que, de hecho, cerca de tres veces o cuatro veces más alto que el precio típico estadounidense. Se pueden ver los recortes que surgen cuando se trata de implementar esta política. ¿Qué se puede hacer en una economía que no tiene energía?

PAUL DRIESSEN: Se puede ver qué es posible en una economía que no tiene energía yendo a muchos países africanos donde la gente básicamente no tiene nada. Tienen todavía las chozas en las que han vivido por siglos, por miles de años. Cocinan y calientan con madera y con estiércol y hacen fogatas de carbón, de estiércol de animales. Sus bebés e infantes están atados a sus espaldas respirando el mismo humo contaminado de esas fogatas. Tienen millones de muertes cada año por infecciones respiratorias. Millones más de muertes por beber agua insalubre y por alimentos descompuestos: de nuevo, porque no tienen la energía confiable, costeable, abundante, energía basada en el carbono que nosotros disfrutamos y de la cual nos beneficiamos.

De regreso a Alemania por un momento. Los 37 centavos por kilowatt-hora de los que hablaste son los precios subsidiados. Quitas los subsidios y serán más de 70 u 80 centavos KW/hr, comparado a los 8 centavos por KW por hora en Virginia Occidental, que hoy en día depende en un 95% en el carbón. Es carbón producido en plantas de energía que tienen depuradores; y muy poca contaminación resulta de ellas. Lo que ves salir de las chimeneas es vapor de agua y dióxido de carbono y hay que recordar siempre que el vapor de agua baja como lluvia y que el dióxido de carbono es fertilizante para las plantas.

No habría nada en el planeta tierra, incluyéndonos a nosotros y a los árboles, si no fuera por el dióxido de carbono. Y entre más tengamos en la atmósfera, crecerán nuestras plantas y cultivos mejores, más rápidos, más robustos. Estas son las cosas que tienen que tomarse en cuenta y cuando les dices a estos países en África, como el

presidente Obama lo ha hecho, que no vamos a proveerles créditos para construir plantas de energía de combustibles fósiles y que necesitan arreglárselas con plantas eólicas y solares que son más caras. Es energía cuando está disponible en lugar de cuando la necesitas.

Básicamente les decimos: pon un panel solar sobre tu choza y ten un refrigerador de un pie cúbico y un foco y una estación de carga para tu teléfono celular y eso es lo máximo que les vamos a permitir para que desarrollen. O que tengan una turbina de aire para su aldea: de nuevo, energía cuando está disponible no cuando se necesita. Y la gente seguirá teniendo esas condiciones empobrecidas por el futuro inmediato, bajo estas políticas. Esto es inhumano, es un crimen en contra de la humanidad y simplemente inmoral. No podemos permitirlo.

JASON ROSS: Ellos lo describen bajo el grotesco nombre de “tecnologías apropiadas”. Es lo que llaman apropiadas para esas naciones.

PAUL DRIESSEN: Lo que ellos definen como apropiado, que no se aplica a ellos.

JASON ROSS: En el frente político hay otra Conferencia de las Partes que se llevará a cabo en París a fines de este año. Y hay un gran esfuerzo para llegar a un acuerdo en reducir las emisiones de CO2 en esta conferencia. ¿Puedes decir algo sobre esta próxima conferencia?

PAUL DRIESSEN: Primero que nada, cualquier cosa que surja de ahí desde nuestra perspectiva aquí en Estados Unidos será un tratado. No un acuerdo, no algún pequeño trozo de papel, será un compromiso obligatorio, un tratado obligatorio entre Estados Unidos y otros países y con las Naciones Unidas, si el presidente Obama se sale con la suya y obtiene algo por el estilo que se desarrolle y sea acordado por todas estas naciones.

Eso significa que se necesitan dos tercios de votos en el Senado, no es dos tercios de votos de desaprobación, sino dos tercios de votos de aprobación. Yo no pienso que eso va a suceder y creo que tenemos que hacer saber al mundo que Estados Unidos no será parte de algún tratado que nos obligue y nos diga que necesitamos recortar nuestro uso de energía, nuestras emisiones de dióxido de carbono y nuestros niveles de vida para satisfacer al cartel del clima, a la industria de la crisis climática.

Pienso también que vemos a muchos países que sólo van a firmar esto porque piensan que vamos a compartir estos cien mil millones de dólares de transferencia de riqueza al año de los países desarrollados o de lo que yo llamo APR (antiguos países ricos) porque ya hemos maltrecho nuestras economías tanto con estas políticas contra la tecnologías, contra la energía. No creo que ese dinero estará ahí, número uno, pero esto es lo que estos países esperan y esa es la razón principal por la que pretenden firmar un acuerdo como este. Ellos buscan lo que se llama la adaptación y la mitigación del clima y dinero de reparación.

Incluso si el dinero llega o incluso si una porción de eso llega, lo otro que la gente de estos países en desarrollo necesitan saber, a los que se les mantiene en el atraso, por estas políticas en contra de construir plantas de energía de combustibles fósiles, es que no es la persona promedio en estos países la que recibe el dinero.

Ese dinero va a terminar en las bolsas y en las cuentas bancarias suizas de las élites gobernantes. Y la persona promedio no va a obtener nada. Quizá, como dije antes, un panel solar en su choza. Y seguirán viviendo muy miserablemente y morirán jóvenes, al estar expuestos a enfermedades contra las cuales luchan día tras día. No pienso que vaya a ser un buen trato.

Encima de eso, la forma en que se estructura, es que sólo países como Estados Unidos estarán obligados, que recorten su uso de energía, o sus emisiones de dióxido de carbono en sus niveles de vida. Países como China e India e Indonesia, cada país construirá plantas de energía de carbono a una tasa de una planta eléctrica por semana o más rápido y los niveles de dióxido de carbono en la atmósfera de la Tierra continuarán creciendo. Por lo que incluso si crees que el dióxido de carbono ha reemplazado a todas las poderosas fuerzas naturales, increíblemente complejas e interrelacionadas que han gobernado el cambio climático desde los principios de la Tierra a través de la historia humana, incluso si creen en eso, los niveles de dióxido de carbono en la atmósfera de la Tierra continuará aumentando y lo que Estados Unidos haga no tendrá ningún impacto sobre el clima de la Tierra.

De hecho aún EPA, admitió que las políticas que nos están imponiendo, están acabando con los empleos en todo Estados Unidos, empobreciendo a las familias, elevando los precios de la energía, incluso con todas estas políticas, EPA dice que en 85 años, para el año 2100, habrán impedido el

calentamiento global por una suma de 0.03° F, ni siquiera un décimo de un grado; ¡Ni siquiera se puede medir!

Esto es lo que sale del gobierno de Obama en las regulaciones de EPA y/o un tratado sobre el clima. Eso es un mal trato para nosotros. Pensamos que el trato con Irán es malo. Esto es tan malo o peor y tendrá repercusiones en nuestra economía. Los pobres y las familias de las minorías serán los más golpeados. Las familias trabajadoras verán sus trabajos, sus industrias, desaparecer. De nuevo serán sólo las clases gobernantes las que se beneficien de esto. No es una buena idea.

JASON ROSS: Me gustaría regresar a tu idea de la asquerosa inmoralidad de estas acciones, de decirles a los países, “No, ustedes no pueden desarrollarse. No pueden vivir como personas completas”. Un campo del pensamiento humano donde se expresan conceptos sobre el papel del hombre en la naturaleza, el concepto de la identidad humana, es la religión. Martin Palmer, asesor del príncipe Felipe, ha trabajado con él desde 1986 para establecer una alianza de conservación y religión, para hacer que las religiones acepten la idea de que el ser humano no es el centro del mundo, no es importante, es sólo otra especie viviente. Y él ha dicho que esto tendría dificultades, para aceptarse, entre el judaísmo, el cristianismo y el Islam.

Particularmente señaló al cristianismo por mezclar lo divino y lo humano y la idea de que los seres humanos son una fuerza creativa. No es casual en vista de estas acciones, que la religión y el calentamiento global parezcan estar conectados al hecho de que los alarmistas del calentamiento global parecen tener una convicción casi religiosa sobre el número adecuado de seres humanos en el planeta, la identidad de la raza humana y lo que merecemos tener. ¿Algún comentario?

PAUL DRIESSEN: Absolutamente. Esencialmente lo que Palmer y también muchos otros, incluso el papa Francisco que está siendo jalado a este remolino, están tratando de reemplazar la religión judeocristiana y otras religiones con un regreso a la adoración de la naturaleza o de Gaia como la madre tierra, de la naturaleza como un dios en sí misma. Rechazan las verdaderas enseñanzas de la cristiandad y el judaísmo, etc., el hombre está aquí obligado a ser un gestor responsable de la Tierra y de la creación de Dios y el uso de la Tierra y los generosos recursos de Dios para mejorar la suerte de los seres humanos, para mejorar el ambiente.

Si nos remontamos un par de siglos, o si vemos alrededor de las ciudades en los países del tercer mundo, no encontramos muchos bosques. Encontramos la degradación, la contaminación, que los ríos y el aire están muy contaminados, muchas enfermedades; todavía hay gente que muere a la edad de 35 o 45 años en promedio, en lugar de 75 u 85. Es porque no tienen el tipo de tecnologías que hemos desarrollado y que son parte de la vida cotidiana en Estados Unidos y Europa.

Imagínate como sería tu vida sin electricidad 24 horas del día, durante todo el año: asequible, abundante para cualquier cosa que la necesites. Simplemente en tu celular, en el celular moderno, en tu computadora personal, etc. La cantidad de energía requerida, no sólo para cargar, es, la cantidad es irrisoria, sino para operar la infraestructura, los servidores, las bases de conocimiento con la que alimentas ese teléfono, cada día, son enormes. No puedes hacer eso con la energía eólica y solar.

Hasta los científicos más importantes de Google, después de estar un par de años investigando esto, finalmente admitieron que los combustibles fósiles se requieren y que la eólica y solar no iban a ser suficientes, que ni siquiera la tecnología de Google iba a sobrevivir con sólo energía solar y eólica. Piensa en los hospitales, en las fábricas, en tu pequeña empresa, los centros comerciales, las escuelas, los hogares, operando sólo con energía solar y eólica.

Ten en mente que la misma gente que odia a los combustibles fósiles, que odian cualquier energía basada en el carbono y que están locos por el calentamiento global también detestan la energía nuclear, la energía hidroeléctrica, cualquier cosa que verdaderamente provea de una energía más confiable y más económica, están en su contra. Quieren la energía para ellos, de nuevo, pero no quieren que los demás la tengan.

JASON ROSS: Uno de los preceptos que acabas de mencionar, el de la sustentabilidad, presume que hay cierta cantidad de recursos existentes, que los estamos sobreexplotando, que los frutos de la Tierra se usarán y que no quedará nada. ¿Qué piensa sobre este concepto?

PAUL DRIESSEN: La sustentabilidad se ha vuelto un tipo de la cara opuesta de la moneda del mismo culto del calentamiento global y de la crisis del clima. Son intercambiables. Cuando la gente tiene una sobredosis del calentamiento global o el cambio climático como una

mantra, causan alarma, y entonces simplemente cambian la marcha un poco y hablan de la sustentabilidad.

Todo se reduce a las mismas élites gobernantes, las mismas políticas, las mismas ideas contra la energía, contra la tecnología, en contra de los niveles de vida modernos y las regulaciones con el mismo tipo de grupo gobernante a cargo de la vida de todos, de la esperanza de vida, de los niveles de vida, subsistencia, de todo lo que hacemos, cultivamos, enviamos, comemos y hacemos; quieren poder gobernar los niveles en los que eso se permite, excepto para ellos mismos.

La realidad es que, primero que nada, debido al cambio en la mentalidad de la mayoría de la gente en el mundo desarrollado, conservamos más que lo que nunca hemos hecho, reciclamos, implementamos todo tipo de prácticas de verdadera sustentabilidad donde hacemos lo mejor para miniaturizar muchas tecnologías para obtener más por dólar por la cantidad de agua usada, la cantidad de electricidad usada, por ejemplo, el aluminio que de las latas, eso reemplazó a las latas de acero y luego las reciclamos.

El proceso de manufactura, el proceso de fabricación de papel, todos estos procesos cambiaron tanto en el último par de décadas. La filosofía básica que la gente labró hasta hoy continuará presionando esto todavía más. Pero el uso de la sustentabilidad o el cambio climático como excusa para no dejar que la gente disfrute de los niveles de vida modernos o decirle a la gente que tienen que reducir su calidad, su estilo de vida, su sustento y su esperanza de vida, que deben reducirlos, en nombre de proteger la Tierra o a Gaia, la noción de que deberíamos decirle a los pobres del planeta: Esto es todo lo que vamos a dejarte mejorar tu nivel de vida porque algo más no sería sustentable o no podemos costearlo.

Esto fue lo que el director de la Fundación de Derecho Ambiental Mexicano nos dijo a varios hace algunos años: “No nos importan un comino los pobres”, dijo. “No queremos que lleguen a la clase media, porque si se vuelven de la clase media, serán consumidores y eso significa que tenemos que explotar más recursos y eso lastima a la Tierra. Preferiríamos darles un poco más de dinero de bienestar social. Dejemos que mejoren su calidad de vida sólo un poco, pero no mucho”. Encuentro personalmente eso como una actitud reprobable.

JASON ROSS: ¿Nos estamos quedando sin recursos? ¿Debemos preocuparnos?

PAUL DRIESSEN: Si te fijas, tenemos un gran planeta. No se nos ha acabado nada todavía. Paul Ehrlich hizo esa famosa apuesta con Julian Simon de que el precio de los recursos, que Ehrlich mismo escogió, bajaría en los siguientes dos años después de la apuesta y Ehrlich perdió la apuesta contra Simon. Simon dijo que los precios bajarían. Ehrlich dijo que subirían. En cambio el precio bajó por cada uno de los recursos, porque encontramos formas más eficientes de encontrar y extraer esos recursos.

La fracturación, la revolución de la fracturación hidráulica. Quién hubiera pensado que Estados Unidos sería el principal productor de gas y casi la principal nación productora de petróleo en el mundo después de toda la locura de los 1970 con el embargo de petróleo de la OPEP y el presidente Carter que había dicho: “Simplemente debemos recortar el uso de los combustibles fósiles. Se nos están agotando y enfrentamos una crisis ambiental y de recursos”. Bien, tenemos una gran cantidad de recursos, en lugar de las historias del pico petrolero y de que se nos acabaría en un par de años. A propósito, un estudio geológico de Estados Unidos primero dijo que se nos acabaría el petróleo en 1923. Esta idea ha circulado desde hace tiempo.

La noción de que hemos llegado al pico del petróleo ha sido arrasada completamente por la revolución de la fracturación. Esa es la verdadera razón de que a los ambientalistas no les guste la fracturación hidráulica. El pico petrolero, así como la crisis del clima y de la contaminación y la precaución, esos son los pilares del movimiento ecologista. Acabamos de deshacernos de uno de esos pilares, mostrando que los recursos están realmente primero en la mente de los seres humanos. Primero encuentras petróleo en la mente del explorador.

Julian Simon siempre dijo que la creatividad innovadora de la mente humana es el “recurso fundamental”. Dominar los recursos, la energía, energía asequible, confiable, abundante, el recurso más importante es nuestra mente creativa y nuestra capacidad de encontrar nuevas formas de hacer las cosas, nuevos recursos. No se acabó la edad de piedra porque se nos acabaron las piedras. No se terminó la edad de bronce porque se nos acabó el bronce. Se nos van a acabar los recursos que los ecologistas, el gobierno de Obama y otros en el gobierno, nos impidan tener acceso a ellos. Si nos quitan acceso a la tierra y dicen que no se puede acceder y explorar; si cierran las áreas oceanográficas y dicen que no podemos ir ahí y explorar y perforar; si no se puede encontrar las tierras raras, que estoy absolutamente

convencido, que tenemos en gran abundancia aquí en Estados Unidos, pero a nadie se le permite ir a los lugares donde seguramente se encuentran, si todo esto se prohíbe, entonces es que se nos acabarán.

Y los precios subirán y la gente tendrá que vivir sin ellos. Pero sus niveles de vida, sus trabajos, todo se diezmará. La gente morirá antes. No será porque se nos acabaron los recursos, sino porque ciertos grupos nos impiden que encontrar y desarrollar los recursos que necesitamos para una ciencia y tecnología moderna.

Volviendo a esta noción de la sustentabilidad. Gro Brundtland, que era el primer ministro de Noruega y que se volvió un elemento muy importante en las Naciones Unidas, tenía una definición de sustentabilidad: Que las generaciones actuales sólo deberían usar los recursos que no afectarán las necesidades de las generaciones futuras. ¿Cómo demonios hacemos eso?

Yo crecí a unas cuantas millas de la primera casa en el mundo que utilizó corriente hidroeléctrica. Veo todas estas tecnologías, simplemente durante mi vida o la vida de mi padre, quien tenía casi 97 años cuando murió: aviones, celulares, computadoras, computadoras personales, el sorprendente poder de cómputo que se tiene en los pequeñitos celulares que todos llevan consigo, las videocámaras, todo lo que hacemos y usamos hoy, es una nueva tecnología que básicamente no existía hace unos años. ¿Cómo se predice hoy qué tecnologías tendrán las generaciones futuras y por lo tanto qué materias primas necesitarán para hacer esas tecnologías? No puede saberse.

Así que todo el concepto de sustentabilidad como fuerza política, como una ideología política, es estúpida e inoperable y se usa como otro mazo para mantener a la gente agachada y evitar que mejoren sus niveles de vida y bienestar.

JASON ROSS: Con todos los problemas de la sustentabilidad, el ecologismo y la falla de estos esquemas energéticos, ¿Por qué esta ideología ha proliferado? ¿Qué es lo no entiende la población que hizo esto posible?

PAUL DRIESSEN: Pienso que lo que falta es lo que los ecologistas acérrimos no quieren mencionar, que es lo humano, los impactos humanos y ambientales reales de sus políticas, de sus ideologías, de las regulaciones que nos están imponiendo.

Encuentro irónico que la gente que empezó este movimiento debido a la preocupación por el bienestar de la gente y del ambiente y que querían libre expresión en las universidades y libre expresión en el Congreso y libre expresión en la prensa, para hacer avanzar sus ideas y sus soluciones para los que eran entonces problemas muy reales, no estos problemas ilusorios, fabricados o exagerados de hoy, pero problemas realmente graves de contaminación ambiental, la gente que moría de todo tipo de enfermedades todavía, incluso en los años 60 y 70 e incluso hoy en día en los países pobres en el mundo, de enfermedades de las que no hemos oído en Estados Unidos, como malaria, por ejemplo.

Pero de repente, una vez que hicieron llegar su mensaje y que cambiamos nuestras políticas y nuestras actitudes, y que se apoderaron de las universidades y de las preparatorias y de la prensa, etc., de repente la libre expresión está prohibida. No se puede tener libre discurso. Kirsten Powers, una comentarista en el programa de Bill O'Reilly, una liberal, escribió un libro sobre cómo la izquierda está acallando la libre expresión y de las consecuencias horribles de hacer eso, ya sea en nuestras universidades donde algunas escuelas afortunadas tienen lugares de tres metros cuadrados de libre discurso y a todos los demás se les prohíbe hablar en la universidad.

No se puede ofender a nadie, excepto si eres parte de ciertos grupos no elegidos, lo pueden ofender a uno el discurso y los ataques todo el tiempo, pero no se puede ofender a los grupos protegidos. No se puede hablar de temas inconvenientes o incómodos. Hasta eso hemos llegado.

Así que para mí, nuestro trabajo es enfrentarnos a eso y no ser silenciados. Sacar a relucir estas verdades inconvenientes, estas preguntas inconvenientes, forzarlos a abordar esos temas. Al Gore no debate a nadie sobre el cambio climático. Ni siquiera toma preguntas que no haya aprobado previamente en sus pequeñas conferencias sobre el clima. Hillary Clinton rechaza ser entrevistada sobre cualquier cosa. Barak Obama se pone muy petulante y muy mezquino cuando alguien le hace una pregunta difícil.

Se puede ver esto en todo el movimiento ecologista, las Naciones Unidas, Michael Mann, cualquiera de la gente que está involucrada en la sustentabilidad, en el alarmismo del clima, etc., la transformación del sistema económico del mundo, como Cristiana Figueres, directora de la Organización sobre el Clima de las Naciones Unidas, no

quieren hablar sobre cualquiera de estos crímenes inconvenientes, inoportunos en contra de la humanidad que yo les saco a relucir.

PAUL DRIESSEN: Gracias, Jason.

Debemos hacer esto una y otra vez. Debemos contar las historias de la gente cuyas vidas están siendo destruidas, cuyos hijos están falleciendo, que ellos a su vez están muriendo, debido a estas políticas en contra de la energía, en contra de los insecticidas, en contra de los fertilizantes, en contra de los OGM que están siendo impuestas por estos asesinos de bebés. Estas son buenas tecnologías. Obviamente algunas veces se puede abusar de alguna tecnología o que sucedan accidentes. ¡Pero decir que esas tecnologías deberían simplemente ser eliminadas, por eso y ser remplazadas con quien sabe qué cosa o reemplazada con nada!

De nuevo los poderes no quieren renunciar a nada de su poder, a ninguno de sus niveles de vida, y sus estilos de vida, su capacidad de volar a Bali o a Copenhague para conferencias del clima. Pero ellos quieren decirles a todos los demás que no pueden volar. Que no pueden tener aire acondicionado. Que no pueden tener niveles de vida y estilos de vida mejores. Y no quieren ser responsables de cualquiera de los errores que cometen o del daño deliberado que causan.

Pienso que lo que se necesita es una verdadera limpieza de casa en las Naciones Unidas, la EPA. Que la gente sepa en qué se ha convertido el movimiento ecologista. No es lo que pensaban que era, o lo que piensan que es. Es una industria en Estados Unidos de 13 mil millones de dólares, 13 mil millones de dólares al año, sólo para los grupos ambientalistas estadounidenses, financiados principalmente por corporaciones que se benefician de sus ideologías recalcitrantes o que quieren proteger su imagen de relaciones públicas, financiada por fundaciones de extrema izquierda de multimillonarios, cuyo dinero a menudo proviene de productos forestales, de la minería, el petróleo y el gas y otras industrias, dinero del que ahora los nietos se avergüenzan, así que quieren usar ese dinero que heredaron para clausurar las oportunidades de otros de mejorar sus vidas y salir del fondo hacia niveles más altos de nuestro sistema económico.

Hay mucho trabajo que hacer. Pero estoy contento de que tú estás haciendo esto; y estoy contento de que tenemos una oportunidad de levantarnos y ser tomados en cuenta.

JASON ROSS: Paul Driessen, muchas gracias.